



EL
PENSAMIENTO
LIBERTARIO

ANDRE LAUDE



P R E S E N T A C I O N

Para muchos, los conceptos revolución y marxismo, y mejor, revolución y marxismo-leninismo son idénticos o se implican mutuamente.

Sin embargo, el pensamiento revolucionario es mucho más amplio. Dentro de él se encuentran otras corrientes que aportan elementos que han dejado de lado los seguidores de Marx y que representan instancias fundamentales en la construcción de una sociedad justa, libre y solidaria.

Entre estas corrientes no se puede ignorar el pensamiento libertario llamado también anarquismo.

La revolución peruana inspirada en lo mejor de la tradición del pensamiento revolucionario universal, tiene en cuenta estos aportes sobre todo en la línea del respeto al hombre como integrante de la sociedad y fin del cambio revolucionario, en el cual el individuo no desaparece como un ente al servicio de la sociedad, sino que representa uno de los polos, junto con la sociedad en su conjunto, del quehacer revolucionario.

Hombre y sociedad mutuamente se condicionan. La sociedad debe reestructurarse desde sus bases económicas, políticas y sociales, para la plena realización del hombre. Pero igualmente ese cambio social será posible en la medida en que vaya cambiando el hombre y se abra a una conciencia social, solidaria y universal.

I N D I C E

Rasgos y concepto de la anarquía.....	1
Fundamentos filosóficos.....	5
Tipos de anarquismo.....	7
Concepciones morales.....	10
Stirner y Marx.....	14
Proudhon y Marx.....	15
Bakunin y el marxismo.....	17
Algunos exponentes del pensamiento libertario	21

Las ideas y la historia en síntesis

Creer que todo el pensamiento revolucionario está contenido en el marxismo sería ignorar la historia de las ideas y la historia simplemente. Desde la Primera Internacional hasta la Primera Guerra Mundial, concepciones marxistas y anarquistas se enfrentaron y combatieron violentamente en el seno de las filas del movimiento obrero internacional.

Esas concepciones antagónicas volvieron a encontrarse en la Comuna de París. Sin ninguna duda el triunfo de la Revolución bolchevique dio un golpe terrible a la anarquía: En el período comprendido entre las dos guerras, la anarquía quemó sus últimos cartuchos en España. Después nada, o casi nada. Mejor arraigada en el continente latinoamericano, la anarquía tenía una existencia casi simbólica en Europa. Bajo la influencia de las nuevas generaciones que experimentaban la necesidad de una renovación, conoció algunos repuntes.

Hoy, nos preguntamos:

¿Cuáles son los fundamentos y los aportes del pensamiento libertario?

¿Qué quieren los anarquistas? ¿En qué difieren radicalmente de los marxistas, incluyendo las diversas variedades: comunistas ortodoxos, trotskistas, maoístas, etc.?

La dificultad de delimitar los rasgos de la anarquía

Tal como lo precisa Daniel Guérin en la obra que dedicó a L'Anarchie, "las características de la anarquía son difíciles de delimitar. Sus maestros casi nunca condensaron su pensamiento en tratados sistemáticos. Cuando lo intentaron, no fueron más que folletos de propaganda y divulgación. Además, existen muchas clases de anarquismos, y muchas variaciones en el pensamien

ría otra cosa que "el proletariado organizado como clase dominante". Si el proletariado se vuelve clase dominante, ¿a quién dominará?. Quiere decir que quedará una clase sometida a esa nueva clase dominante, a ese Estado nuevo; esa clase, ¿no será la plebe del campo que, situada en el grado más bajo de la civilización, probablemente será dirigida por el proletariado de las ciudades y las fábricas? "Quien dice Estado, necesariamente dice dominación, y en consecuencia esclavitud. Un Estado sin esclavitud, es inconcebible. Esa es la razón por la cual somos enemigos del Estado."

"En la teoría marxista este dilema está resuelto muy simplemente. Por gobierno popular los marxistas entienden el gobierno del pueblo a través de un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo en sufragio universal. La elección de dichos representantes y de los dirigentes del Estado por el conjunto de la nación, es una mentira que esconde el despotismo de la minoría dirigente, mentira tanto más peligrosa cuanto es presentada como la expresión de la pretendida voluntad del pueblo."

"Considerando la cuestión desde cualquier ángulo, se llega al mismo resultado: una minoría privilegiada que gobierna a la mayoría de las masas populares. Los marxistas dicen que esa minoría estará compuesta por obreros. Sí, ex-obreros, que convertidos en gobernantes dejarán de ser obreros y mirarán al mundo proletario desde lo alto del Estado. Ya no representarán al pueblo, sino a sí mismos."

"Los marxistas se dan cuenta de esta contradicción, pero se consuelan con la idea de que esa dictadura será temporal y de corta duración. Su única preocupación y su único fin será instruir al pueblo y elevarlo a un nivel tal que todo gobierno no tarde en volverse inútil; el Estado, después de haber perdido su carácter autoritario, se transformará en una organización completamente libre de intereses económicos y comunes."

do, robado, y luego, a la menor resistencia, a la menor queja, -reprimido, multado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, -sometido, desarmado, crucificado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, y para colmo, manoseado, burlado, ultrajado, deshonrado". El horror por el Estado, el rechazo del Estado -aún el declarado "obrero"- son dos ideas-fuerza de la anarquía, del socialismo o comunismo libertario.

El anarquismo procede del liberalismo que se desprende de la Revolución francesa de 1789. Sus raíces filosóficas están en el movimiento de ideas que sirvieron de infraestructura ideológica a la empresa liberal. Los fundamentos filosóficos de la anarquía son descifrables a partir del estudio de las grandes corrientes ideológicas de la época: el individualismo racionalista francés, y el idealismo absoluto alemán.

Para la escuela racionalista, el hombre tiene -al estar dotado de razón-, cualquiera sea su origen, su situación social o sus capacidades, ciertos derechos inalienables, anteriores a toda organización política.

Pero el individuo está dividido entre dos sentimientos contrarios. Por una parte el instinto social, que le hace descubrir su felicidad en la felicidad general, es decir, el altruismo; por otra parte, el instinto de conservación que lo opone a sus semejantes, es decir, el egoísmo. La necesidad de hacer respetar las libertades individuales, puestas en peligro por el triunfo del egoísmo, exigía un organismo. Fue el Estado. Ese Estado que debe asegurar la coexistencia de las personas, se

Desde este punto de vista, el anarquismo es una rama del socialismo. Última etapa de la filosofía clásica alemana, mientras que el materialismo histórico encarna la superación.

Existe una corriente anarquista cristiana. Es cierto - que los anarquistas combaten la religión en la medida en que ésta coacciona, pero no dejan de adherir a la palabra de Cristo - que, al separar el poder temporal y el poder espiritual, pone el acento sobre el valor absoluto que se otorga a la persona humana. Según ellos, Jesús muestra un compromiso antiestatal. Proudhon resalta el carácter apolítico del cristianismo afirmando que "la enseñanza de Jesús es completamente social, ni política, ni teológica". En Francia el cristianismo nutrió un cierto pensamiento anarquista. No es casualidad que Emmanuel Mounier haya bautizado "personalismo" a la corriente ideológica que animó, y que se interesara tanto por las teorías libertarias.

Un "yo" exacerbado que se opone a la sociedad: anarquismo individualista- y anarquismo societario.

Hay dos tipos de anarquismo existentes: el primero ignora el Estado y se esfuerza por realizar la anarquía en la sociedad burguesa capitalista que conocemos. A esta corriente se acercan los que intentaron crear el modelo de la sociedad ideal, en la que sol y alimentación vegetariana, artesanado y libre arbitrio llevarían a la criatura humana al interior del mundo libre soñado. Es el "anarquismo individualista".

En el seno de esas comunidades puede verse un cierto misticismo, una cierta veneración por la higiene del cuerpo, por el trabajo realizado fuera de las normas tradicionales del salariado y de la explotación del hombre por el hombre. El anarquismo individualista degeneró entre los últimos decenios del siglo XIX

deben tender a la supresión de la realidad gobernados-gobernantes, el Estado ya no existe.

¿Qué es lo que separa profundamente a anarquistas y comunistas? Daniel Guérin expresa esta diferencia cuando escribe: "El anarquismo es lo que podría llamarse una revuelta visceral. El anarquista es antes que nada un individuo rebelado. Rechaza en bloque a la sociedad y sus esbirros. Se libera de todo lo sagrado. El permanente estado de rebelión conduce al anarquista a sentir simpatía por los irregulares, a abrazar la causa del forzado o de otro reprobado. Bakunin estima que Marx y Engels, con injusticia, hablan con el más profundo desprecio del lumpenproletariat, del "proletariado en harapos", porque en él, y no en la capa aburguesada de la masa obrera, residen el espíritu y la fuerza de la futura revolución social."

"Franz Mehring habla de lo que separa a Marx de Bakunin. ¿Quién está con Bakunin? Todos los acorralados por la desesperación. ¿Y con Marx? Los que pueden darse el lujo de un comportamiento no comprometido: los que pueden poner sus esperanzas en un futuro hipotético para aceptar un presente despreciable."

Cambiar el mundo,
"aquí y ahora"

El anarquista es ante todo un individuo en quien zumba la revuelta permanente. "Aquí y ahora" quiere cambiar el mundo. Bakunin lo expresa muy bien: "nos interesamos mucho en las generaciones venideras, pero nos interesa mucho más la suerte de las generaciones presentes". La impaciencia de Bakunin, hija de la rebelión, es herencia de todos los anarquistas. Una fórmula de Bakunin resume el credo de los anarquistas: "Buscando lo imposible el hombre siempre realizó y reconoció lo posible, y quienes "sabiamente" se limitaron a lo que les pareció posible nunca avanzaron un solo paso."

dio de la destrucción de las estructuras de explotación sino también, y sobre todo, la emancipación del espíritu. Es una ética fundada sobre la noción de la libertad de conquistar. Para los anarquistas se trata de fundar un hombre nuevo animado por los valores verdaderamente auténticos. Recusando las categorías tradicionales de "bien" y de "mal", los anarquistas se consagran a partir de un real conocimiento de las estructuras de la sociedad y de las estructuras del individuo, a indicar a la humanidad un camino en cuyo final será posible la expansión total de cada uno.

Stirner ha definido admirablemente su moral en un texto: "Anticrítica". Al mismo tiempo define el egoísmo anarquista, que conviene diferenciar del egoísmo común:

"La gente se ha hecho una cierta idea del egoísmo, por el que entiende simplemente el aislamiento. ¿Pero qué puede tener que ver el egoísmo con el aislamiento? ¿Acaso yo me vuelvo egoísta si huyo de los hombres? Me aísló, pero no por eso soy más egoísta que otros hombres que continúan frecuentando a los hombres y gozan con ello. Si me aísló, es porque no encuentro más atractivo en la sociedad. Si permanezco en ella, es porque los hombres tienen todavía mucho para ofrecerme. Permanecer entre ellos no es menos egoísta que aislarse.

Se dice: "Es egoísta quien sólo piensa en sí". Pero eso sería un hombre que no conoce y no sabe apreciar ninguna de las alegrías que resultan cuando se tiene interés en el otro, cuando se tiene consideración por el otro. Sería un hombre privado de innumerables placeres, una naturaleza pobre. Si existiese alguien que no encontrase ningún interés "humano" en los hombres, que no supiese apreciarlos como hombres, ¿acaso no sería un pobre egoísta y de ninguna manera un egoísta auténtico? Quien ama a un ser humano es, por ese amor, más rico que otro que no ama a nadie. Pero no se trata aquí de una oposición entre egoísmo y no-egoísmo, ya que esos dos tipos humanos no hacen más que seguir cada uno a su manera, su interés respectivo.

de los anarquistas, individualistas o societarios. El hombre conquista su humanidad afirmando y realizando su libertad en el mundo.

Bakunin ha dado esta definición de la libertad: "La libertad es el derecho absoluto de cada ser humano de no buscar en absoluto otra sanción a sus actos que su propia conciencia, de no determinarlos sino por su voluntad propia y de no ser responsable, en consecuencia, más que frente a sí mismo."

Para los teóricos anarquistas, la cuestión esencial es realizar la síntesis entre el individuo y la sociedad.

La libertad de un individuo no debe trabar el desarrollo de la libertad de los otros individuos.

Proudhon por su parte condena a la vez el sistema comunista en el cual, considerando que el hombre no tiene más valor que por la sociedad, se tiende a absorber al individuo en la colectividad, y la utopía individualista que yuxtapone las individualidades, sin lazos de colectividad. Ni comunismo ni libertad ilimitada. Por su parte, Bakunin, individualista y societario, proclama que "el hombre no realiza su individualidad sino completándose en todos los individuos que lo rodean y sólo gracias al trabajo y a la potencia colectiva de la sociedad". Uno no se vuelve libre sino a través de la libertad de los otros.

A partir del momento en que el individuo "único", que goza del derecho de disponer de sí mismo a gusto, puede rechazar la "asociación", que no podría serle impuesta por la fuerza, hay una sola cosa que puede golpearlo: la privación de los derechos políticos, es decir, de las garantías acordadas por la sociedad al individuo. Bakunin responde: "el hombre es a la vez el más individual y el más social de los animales, por eso todo el mundo preferirá la asociación, dadas sus enormes ventajas".



El anarquismo, con todos los limitantes que puede representar la dispersión de los esfuerzos de sus partidarios, goza - en el presente de un resurgimiento en el pensamiento teórico y - en la concreción de comunidades y grupos humanos que buscan construir el ideal libertario.

Dentro del conjunto de publicaciones que ofrezcan mayores elementos para el análisis político de nuestra sociedad, se ha pensado oportuno imprimir un resumen del artículo de André Laude "Historia, fundamentos y direcciones del pensamiento libertario", publicado en la revista Nuevo Planeta, de abril de 1970.

La revolución por venir surge en la mente de los hombres...

debe ser una revolución que sea una revolución política y social...

to de cada uno de los grandes libertarios". Más adelante, el autor comprueba: "a pesar de la variedad y la riqueza del pensamiento anarquista, a pesar de sus contradicciones, nos encontramos ante un conjunto de concepciones bastante homogéneas."

Hay palabras que no tienen suerte en la historia. Es el caso de la palabra "anarquía". La unidad de pensamiento siempre se hizo, tanto a derecha como a izquierda, para consagrarla a las hegemonías. Se ignora deliberadamente que la anarquía es una doctrina social y un pensamiento filosófico. No se renuncia a calificar de "anarquía" a cualquier desorden que sobreviene.

La opinión pública detesta esa palabra, sinónimo, para ella, de abominable apocalipsis.

El reino triunfante del marxismo contribuyó bastante a esa falsificación interesada. Pero hay palabras que tienen la piel más dura que otras, y es el caso de la palabra anarquía.

La expresión "anarquía" no es popular. La gente lo entiende en el sentido peyorativo: sinónimo de desorden, de caos. El vocablo "anarquía" significa ausencia de "autoridad" o de "gobierno". Dicho de otra manera, la anarquía -llamada todavía socialista o comunista libertaria- considera que la sociedad ideal es aquella en la que toda autoridad ejercida por individuos haya sido suprimida. Parecida en esto al marxismo, apunta a la destrucción de las estructuras de la sociedad burguesa. Pero las diferencias fundamentales estallan cuando se abordan los métodos y los medios de pasaje de la vieja sociedad a la nueva.

"El proletariado
organizado en
clase dominante"

Miguel Bakunin, dice lo siguiente en "El Estado y la Anarquía": "La teoría de Lassalle y de Marx recomienda a los trabajadores, si bien no como ideal supremo, al menos como finalidad esencial inmediata, la fundación de un Estado popular que no se

ría otra cosa que "el proletariado organizado como clase dominante". Si el proletariado se vuelve clase dominante, ¿a quién dominará?. Quiere decir que quedará una clase sometida a esa nueva clase dominante, a ese Estado nuevo; esa clase, ¿no será la plebe del campo que, situada en el grado más bajo de la civilización, probablemente será dirigida por el proletariado de las ciudades y las fábricas? "Quien dice Estado, necesariamente dice dominación, y en consecuencia esclavitud. Un Estado sin esclavitud, es inconcebible. Esa es la razón por la cual somos enemigos del Estado."

"En la teoría marxista este dilema está resuelto muy simplemente. Por gobierno popular los marxistas entienden el gobierno del pueblo a través de un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo en sufragio universal. La elección de dichos representantes y de los dirigentes del Estado por el conjunto de la nación, es una mentira que esconde el despotismo de la minoría dirigente, mentira tanto más peligrosa cuanto es presentada como la expresión de la pretendida voluntad del pueblo."

"Considerando la cuestión desde cualquier ángulo, se llega al mismo resultado: una minoría privilegiada que gobierna a la mayoría de las masas populares. Los marxistas dicen que esa minoría estará compuesta por obreros. Sí, ex-obreros, que convertidos en gobernantes dejarán de ser obreros y mirarán al mundo proletario desde lo alto del Estado. Ya no representarán al pueblo, sino a sí mismos."

"Los marxistas se dan cuenta de esta contradicción, pero se consuelan con la idea de que esa dictadura será temporal y de corta duración. Su única preocupación y su único fin será instruir al pueblo y elevarlo a un nivel tal que todo gobierno no tarde en volverse inútil; el Estado, después de haber perdido su carácter autoritario, se transformará en una organización completamente libre de intereses económicos y comunes."

"Ahora bien. Si ese Estado es un Estado popular, ¿qué razones hay para suprimirlo? Y si, su supresión es necesaria para la emancipación real del pueblo, ¿cómo se podría calificarlo de Estado popular?"

"Para nosotros la libertad o la anarquía, es decir la organización libre de las masas obreras de abajo hacia arriba, es la finalidad última de la evolución social."

"Según ellos, la dictadura del proletariado es una fase de transición necesaria para llegar a la emancipación total del pueblo, siendo la libertad la meta, y el Estado o la dictadura el medio. Para liberar a las masas populares habría que comenzar por esclavizarlas. Los marxistas pretenden que sólo la dictadura puede crear la libertad del pueblo; a eso respondemos que la libertad sólo puede ser creada por la libertad, es decir, por el levantamiento del pueblo entero y por la libre organización de las masas trabajadoras de abajo hacia arriba".

**"El gobierno
del hombre por
el hombre es
la servidumbre"**

Leamos la siguiente cita de Proudhon: "El gobierno del hombre por el hombre es la servidumbre. Ser gobernado es ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encerrado, adoctrinado, predicado, controlado, estimado, apreciado, censurado, condenado, por serés que no tienen ni el título, ni la ciencia ni la virtud. Ser gobernado es ser anotado, registrado, censado, tarifado, estampillado, medido, nivelado, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, impedido, reformado, enderezado, corregido, en cada operación, en cada transacción, en cada movimiento. Es, bajo pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general, ser explotado, monopolizado, concusionado, presionado, mistifica

do, robado, y luego, a la menor resistencia, a la menor queja, - reprimido, multado, vilipendiado, vejado, acosado, maltratado, - sometido, desarmado, crucificado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado, y para colmo, manoseado, burlado, ultrajado, deshonrado". El horror por el Estado, el rechazo del Estado -aún el declarado "obrero"- son dos ideas-fuerza de la anarquía, del socialismo o comunismo libertario.

El anarquismo procede del liberalismo que se desprende de la Revolución francesa de 1789. Sus raíces filosóficas están en el movimiento de ideas que sirvieron de infraestructura ideológica a la empresa liberal. Los fundamentos filosóficos de la anarquía son descifrables a partir del estudio de las grandes corrientes ideológicas de la época: el individualismo racionalista francés, y el idealismo absoluto alemán.

Para la escuela racionalista, el hombre tiene -al estar dotado de razón-, cualquiera sea su origen, su situación social o sus capacidades, ciertos derechos inalienables, anteriores a toda organización política.

Pero el individuo está dividido entre dos sentimientos contrarios. Por una parte el instinto social, que le hace descubrir su felicidad en la felicidad general, es decir, el altruismo; por otra parte, el instinto de conservación que lo opone a sus semejantes, es decir, el egoísmo. La necesidad de hacer respetar las libertades individuales, puestas en peligro por el triunfo del egoísmo, exigía un organismo. Fue el Estado. Ese Estado que debe asegurar la coexistencia de las personas, se

apoya en el "contrato social". Pero un contrato no puede ser más que un lazo provisional, sometido a ciertas condiciones, revocable. El individuo puede retirarse de la organización en cualquier momento, si cree que ésta le frustra un derecho sagrado. En este sentido, la noción de Estado que emana del contrato social apunta lógicamente a su disolución completa. Sólo queda la noción de la libre asociación, que desaparece y renace según el grado de deseo y necesidad del individuo.

El idealismo alemán

La realidad objetiva no es más que una creación del espíritu, el objeto y el sujeto que aparecen separados e independientes uno del otro se encuentran en esa unidad fundamental que constituye la Idea absoluta, el Espíritu. ¿Qué es el espíritu hegeliano? Un espíritu infinito, encarnación filosófica del dios personal. Entendiendo que el Espíritu hegeliano no se realiza sino gracias a la toma de conciencia progresiva de los espíritus finitos, algunos llegaron a admitir que ese Espíritu humano llegado a la plena conciencia de sí mismo. Los partidarios de esa tesis -la izquierda hegelina- toman partido por la inmanencia contra la trascendencia. Primera fase de ese desarrollo -"la humanización" cada vez más acentuada del Espíritu hegeliano. Feuerbach lo hace hombre, es decir, ser humano en el sentido general de la palabra. Bauer ve en él el espíritu humano. Se convierte en el "Yo" único, original, irreductible, con Stirner. F. Engels demuestra que el pensamiento hegeliano apunta lógicamente al materialismo histórico y dialéctico que supone la denuncia de todas las alienaciones: alienación religiosa (lucha contra la iglesia), alienación política (lucha contra el Estado), alienación humana (lucha contra el humanismo burgués).

Desde este punto de vista, el anarquismo es una rama del socialismo. Última etapa de la filosofía clásica alemana, mientras que el materialismo histórico encarna la superación.

Existe una corriente anarquista cristiana. Es cierto que los anarquistas combaten la religión en la medida en que ésta coacciona, pero no dejan de adherir a la palabra de Cristo que, al separar el poder temporal y el poder espiritual, pone el acento sobre el valor absoluto que se otorga a la persona humana. Según ellos, Jesús muestra un compromiso antiestatal. Proudhon resalta el carácter apolítico del cristianismo afirmando que "la enseñanza de Jesús es completamente social, ni política, ni teológica". En Francia el cristianismo nutrió un cierto pensamiento anarquista. No es casualidad que Emmanuel Mounier haya bautizado "personalismo" a la corriente ideológica que animó, y que se interesara tanto por las teorías libertarias.

Un "yo" exacerbado que se opone a la sociedad: anarquismo individualista y anarquismo socialista.

Hay dos tipos de anarquismo existentes: el primero ignora el Estado y se esfuerza por realizar la anarquía en la sociedad burguesa capitalista que conocemos. A esta corriente se acercan los que intentaron crear el modelo de la sociedad ideal, en la que sol y alimentación vegetariana, artesanado y libre arbitrio llevarían a la criatura humana al interior del mundo libre soñado. Es el "anarquismo individualista".

En el seno de esas comunidades puede verse un cierto misticismo, una cierta veneración por la higiene del cuerpo, por el trabajo realizado fuera de las normas tradicionales del salariado y de la explotación del hombre por el hombre. El anarquismo individualista degeneró entre los últimos decenios del siglo XIX

y los primeros años del siglo XX. Es el tiempo de la revuelta absoluta. El individuo rebelde arregla sus cuentas con el "viejo mundo", a tiros.

Aunque degenerado, el "individualismo anarquista" no ha dejado de irrigar el movimiento anarquista, que a menudo se mezcla con el "anarquismo societario"; esta corriente ha dado a luz la figura del "anar". El individuo escéptico, sensible, romántico herido, que permanece al margen de los hombres que se organizan para el combate de los explotados contra los explotadores, de los humillados contra los señores, de los esclavos contra los dueños.

El "anar" duda de la perfectibilidad del hombre. Lúcido en cuanto a la miseria del mundo en que vive, no cree en el advenimiento de una sociedad más justa, y no está lejos de confesar que el hombre siempre será un lobo para el hombre, que el egoísmo es una fuerza invencible, que una lucha comprometida en nombre de la libertad termina siempre en el nacimiento de una nueva opresión. Está convencido de que la salvación es individual.

El "anarquismo societario" enfrenta esta corriente. Quienes adhieren a él no conciben la salvación individual. Saben que las posibilidades de una nueva sociedad pasan por la destrucción absoluta del viejo mundo. La emancipación del individuo sólo puede realizarse en la medida en que se realice la emancipación de todos. De acuerdo con los marxistas para reconocer la existencia de fuerzas sociales antagónicas, para admitir que el triunfo de la revolución pasa por la acción de las masas, se separan de ellos al oponer a "la organización desde lo alto" de los marxistas, "la organización desde abajo", la libre federación de los productores unidos por la base y disponiendo del poder total, económico y político. Al "Estado obrero", oponen un "socialismo de consejo" fundado sobre las estructuras locales. La unión de todas esas estructuras locales constituye el aparato del nuevo Estado. Pero dando por supuesto que esas estructuras

deben tender a la supresión de la realidad gobernados-gobernantes, el Estado ya no existe.

¿Qué es lo que separa profundamente a anarquistas y comunistas? Daniel Guérin expresa esta diferencia cuando escribe: - "El anarquismo es lo que podría llamarse una revuelta visceral. El anarquista es antes que nada un individuo rebelado. Rechaza en bloque a la sociedad y sus esbirros. Se libera de todo lo sagrado. El permanente estado de rebelión conduce al anarquista a sentir simpatía por los irregulares, a abrazar la causa del forzado o de otro reprobado. Bakunin estima que Marx y Engels, con injusticia, hablan con el más profundo desprecio del lumpenproletariat, del "proletariado en harapos", porque en él, y no en la capa aburguesada de la masa obrera, residen el espíritu y la fuerza de la futura revolución social."

"Franz Mehring habla de lo que separa a Marx de Bakunin. ¿Quién está con Bakunin? Todos los acorralados por la desesperación. ¿Y con Marx? Los que pueden darse el lujo de un comportamiento no comprometido: los que pueden poner sus esperanzas en un futuro hipotético para aceptar un presente despreciable."

Cambiar el mundo,
"aquí y ahora"

El anarquista es ante todo un individuo en quien zumba la revuelta permanente. "Aquí y ahora" quiere cambiar el mundo. Bakunin lo expresa muy bien: "nos interesamos mucho en las generaciones venideras, pero nos interesa mucho más la suerte de las generaciones presentes". La impaciencia de Bakunin, hija de la rebelión, es herencia de todos los anarquistas. Una fórmula de Bakunin resume el credo de los anarquistas: "Buscando lo imposible el hombre siempre realizó y reconoció lo posible, y quienes "sabiamente" se limitaron a lo que les pareció posible nunca avanzaron un solo paso."

En el individuo encontramos fe, siendo ésta considerada como una de las fuentes de energía revolucionaria, ya que la otra es la espontaneidad de las masas. El anarquismo puede ser más individualista que societario, más societario que individualista, pero en los dos casos un libertario es individualista. El individuo es el fundamento esencial. Para los anarquistas la verdadera emancipación es la de la sociedad considerada como una totalidad y la de cada individuo componiendo esa sociedad. El desarrollo de todos debe tener como corolario el desarrollo de cada uno. Debe permitir al individuo gozar de sí como individuo después que haya hecho su tarea como productor. Los anarquistas se consagraron, desde siempre, a la resolución de delicadas relaciones masas-individuos, con matices en la expresión, pero con una fidelidad inquebrantable en las opciones de base.

Stirner había profetizado el peligro que representaría una sociedad comunista en la que la apropiación colectiva de los medios de producción conferiría al Estado poderes mucho más exorbitantes que en la sociedad capitalista tradicional; Hoy, con el conocimiento que tenemos del totalitarismo staliniano, podemos apreciar en su justo valor esta frase de Stirner.

Concepciones morales

Quienes rechazan el anarquismo consideran inmoral la afirmación furiosa de los derechos absolutos del Yo. Según ellos, la exaltación afebrada del individuo sólo puede acarrear la licencia más total y conducir, pues, a la tiranía de lo arbitrario. Al contrario, todos los teóricos del anarquismo se expresan en el sentido de la responsabilidad individual acrecentada, y demuestran el relajamiento y el abandono del individuo a sus instintos.

El anarquismo es ante todo una moral. Propone a los hombres no sólo la emancipación social por ne-

dio de la destrucción de las estructuras de explotación sino también, y sobre todo, la emancipación del espíritu. Es una ética fundada sobre la no - ción de la libertad de conquistar. Para los anarquistas se trata de fundar un hombre nuevo animado por los valores verdaderamente auténticos. Recu - sando las categorías tradicionales de "bien" y de "mal", los anarquistas se consagran a partir de un real conocimiento de las estructuras de la socie - dad y de las estructuras del individuo, a indicar - a la humanidad un camino en cuyo final será posi - ble la expansión total de cada uno.

Stirner ha definido admirablemente su moral en un texto: - "Anticrítica". Al mismo tiempo define el egoísmo anarquista, - que conviene diferenciar del egoísmo común:

"La gente se ha hecho una cierta idea del egoísmo, por el que entiende simplemente el aislamiento. ¿Pero qué puede tener - que ver el egoísmo con el aislamiento? ¿Acaso yo me vuelvo egoís - ta si huyo de los hombres? Me aísló, pero no por eso soy más - egoísta que otros hombres que continúan frecuentando a los hom - bres y gozan con ello. Si me aísló, es porque no encuentro más - atractivo en la sociedad. Si permanezco en ella, es porque los - hombres tienen todavía mucho para ofrecerme. Permanecer entre - ellos no es menos egoísta que aislarse.

Se dice: "Es egoísta quien sólo piensa en sí". Pero ese - sería un hombre que no conoce y no sabe apreciar ninguna de las - alegrías que resultan cuando se tiene interés en el otro, cuando se tiene consideración por el otro. Sería un hombre privado de - innumerables placeres, una naturaleza pobre. Si existiese al - guien que no encontrase ningún interés "humano" en los hombres, - que no supiese apreciarlos como hombres, ¿acaso no sería un po - bre egoísta y de ninguna manera un egoísta auténtico? Quien ama a un ser humano es, por ese amor, más rico que otro que no ama a nadie. Pero no se trata aquí de una oposición entre egoísmo y - no-egoísmo, ya que esos dos tipos humanos no hacen más que seguir cada uno a su manera, su interés respectivo.

Sin embargo, todos deben interesarse por los hombres, deben amar a los hombres".

El egoísmo del que Stirner se hace protagonista no es el contrario del amor; ni del pensamiento, no es enemigo de una dulce vida amorosa, ni de la dedicación y el sacrificio, no es hostil a la cordialidad más tierna, tampoco es enemigo de la crítica ni del socialismo; no es enemigo de ningún interés, no excluye ningún interés. "El "exclusivismo" del verdadero egoísta, que se quería hacer pasar por "aislamiento", por "liberación" es al contrario una plena participación en lo que suscita interés, en la exclusión de lo que no lo suscita.

Stirner llevó con vigor el combate contra el humanismo idealista. Su gran preocupación fue destruir el ídolo de los tiempos nuevos: EL HOMBRE, y elucidar las relaciones del YO y del NOSOTROS. Su objetivo fue revelar el camino que conduce a la verdadera armonía entre ese "YO" y ese "NOSOTROS". Stirner con insistencia recusa el sacrificio del individuo por la colectividad.

Para él, una verdadera revolución sólo podría ser la que permitiese la expansión del individuo, del "ego".

Es necesario desmitificar la moral burguesa

No hay otra libertad que la que el individuo conquista por su cuenta. La conquista de esa libertad comienza con un inmenso trabajo de "desacralización". Es necesario desmitificar la moral burguesa, la moral sexual. Stirner denuncia la alienación sufrida desde la infancia a través de los padres, la familia, la escuela. "Dios, la conciencia, los deberes, las leyes, son los infundidos con los que torturaron nuestra cabeza y nuestro corazón". Para él, como para todos los anarquistas, sólo un hombre libre puede construir una sociedad libre.

Un hombre libre, libremente asociado a otros hombres libres. La mayor libertad posible para el individuo, esa es la búsqueda -

de los anarquistas, individualistas o societarios. El hombre conquista su humanidad afirmando y realizando su libertad en el mundo.

Bakunin ha dado esta definición de la libertad: "La libertad es el derecho absoluto de cada ser humano de no buscar en absoluto otra sanción a sus actos que su propia conciencia, de no determinarlos sino por su voluntad propia y de no ser responsable, en consecuencia, más que frente a sí mismo."

Para los teóricos anarquistas, la cuestión esencial es realizar la síntesis entre el individuo y la sociedad.

La libertad de un individuo no debe trabar el desarrollo de la libertad de los otros individuos.

Proudhon por su parte condena a la vez el sistema comunista en el cual, considerando que el hombre no tiene más valor que por la sociedad, se tiende a absorber al individuo en la colectividad, y la utopía individualista que yuxtapone las individualidades, sin lazos de colectividad. Ni comunismo ni libertad ilimitada. Por su parte, Bakunin, individualista y societario, proclama que "el hombre no realiza su individualidad sino completándose en todos los individuos que lo rodean y sólo gracias al trabajo y a la potencia colectiva de la sociedad". Uno no se vuelve libre sino a través de la libertad de los otros.

A partir del momento en que el individuo "único", que goza del derecho de disponer de sí mismo a gusto, puede rechazar la "asociación", que no podría serle impuesta por la fuerza, hay una sola cosa que puede golpearlo: la privación de los derechos políticos, es decir, de las garantías acordadas por la sociedad al individuo. Bakunin responde: "el hombre es a la vez el más individual y el más social de los animales, por eso todo el mundo preferirá la asociación, dadas sus enormes ventajas".

El instinto de ayuda mutua
es permanente.

Kropotkin, en su obra "La ayuda mutua" da las bases de una ética fundada en el altruismo, inspirándose en la teoría evolucionista de Darwin. Darwin demuestra que existe un sentimiento de solidaridad en el seno de una misma especie. Las especies se oponen entre sí, pero el simple instinto de conservación dicta a quienes pertenecen a la misma especie la práctica de la solidaridad. Para Kropotkin, la ayuda mutua es el hecho dominante en la naturaleza. En el hombre, ese instinto es la base de la conciencia moral.

"Es una ley general y universal de la evolución orgánica -- que hace que los sentimientos de ayuda mutua, de justicia y de moral estén profundamente arraigados en el hombre con todo el poder de instintos innatos."

Para los anarquistas la noción de ayuda mutua está inscrita en el corazón de los hombres. Si éstos no siempre adhieren es porque son víctimas de las leyes de la selva del mundo capitalista, víctimas de la opresión y de los prejuicios. Están arrastrados a pesar de sí mismos al combate de "todos contra todos". El objetivo esencial del anarquismo es extirpar del mundo el principio de autoridad, liberar al individuo de todas las cadenas sociales, económicas y mentales -- que le impiden desenvolverse en el reino de la libertad.

Stirner
y Marx

Para Stirner la expansión del individuo sólo es posible en la medida en que su originalidad quede garantizada. El socialismo, según Stirner, somete a todas las individualidades al nivelamiento universal de un colectivismo abstracto. Fiel a Hegel, Stirner reprocha al autor del Manifiesto Comunista de despojar al

yo de sus prerrogativas y de dotar a un nuevo ser supremo, no menos imaginario y trascendente que el viejo dios personal.

Marx responde en la Ideología alemana, y elabora una condena del anarquismo. Para él, el anarquismo es un fenómeno de la vida social, y sólo es posible en la medida en que el trabajo intelectual está completamente separado del trabajo manual. Por eso los filósofos olvidan los orígenes sociales de sus ideas. Si hay anarquismo para Marx, es porque los filósofos pertenecen a una clase superada por la evolución económica que se esfuerza por acercarse a una conciencia desprendida de toda infraestructura social. Esa conciencia se opone al asalto de nuevas fuerzas productivas. Stirner es acusado de ser un ideólogo puro, que razona abstractamente a partir de categorías hegelianas. Es acusado de pertenecer a la clase de la pequeña burguesía alemana que intenta desesperadamente escapar a las consecuencias de la revolución económica del siglo XIX.

Proudhon condena la propiedad privada y la propiedad colectiva.

Marx denunciará violentamente las teorías anarquistas en la medida que éstas representen conceptos cuya entihistoricidad es flagrante. Esta acusación se verá ilustrada en la polémica Proudhon-Marx y en Miseria de la filosofía que responde a: Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria. Retoma la acusación, según la cual Proudhon comete el error de revestir a la justicia, de la cual quiere hacer el fundamento de la anarquía, de una nueva trascendencia.

Para Marx, Proudhon se equivoca, ya que erige en un sistema rígido un conjunto de categorías económicas que no dejan de transformarse a través del movimiento histórico.

En nombre de la justicia Proudhon condena a la vez la propiedad privada y la propiedad colectiva.

Marx y los marxistas no pueden aceptar la tesis del mutualismo. Para ellos la historia no es más que el conjunto de fases de la lucha de clases que se agregan, las unas a las otras. El feudalismo ha engendrado la burguesía, la burguesía el proletariado. Para Marx, el proletariado encarna la última etapa del proceso. Le es dado a él abolir la sociedad de clases mediante la apropiación colectiva de los medios de producción y de intercambio. La emancipación de los trabajadores necesita la organización de los proletarios para que éstos abatan el Estado burgués y lo reemplacen por el Estado popular. Para Marx, los proudhonianos quieren resolver equivocadamente la cuestión social fuera del marco del Estado. Marx denuncia la antihistoricidad de Proudhon.

El anarquismo proudhoniano le parece la voluntad de salvaguardar un cierto estado de cosas condenadas por el movimiento de la historia. No vacila en ver en el anarquismo proudhoniano una visión preindustrial. Hijo de campesinos, Proudhon quedaría apegado a la idea de una sociedad agrícola y artesanal. De alguna manera sería un "partidario del pasado".

**El sentido de la
polémica Marx -
Proudhon.**

La crítica del anarquismo proudhoniano no fue el patrimonio único de los marxistas. En efecto, existía en el seno de la Internacional una poderosa corriente anarquista que estaba de acuerdo con ellos en admitir la propiedad colectiva pero que se oponía tenazmente al Estado centralista de Marx, preconizando "la libre federación de libres asociaciones industriales y agrícolas".

Bakunin fue el jefe de filas y el teórico de ese anarquismo comunista, y, expresó perfectamente el sentido de la polémica Marx-Proudhon: "Marx es un pensador economista muy serio, muy profundo. La gran ventaja que tiene sobre Proudhon es ser un materialista. Proudhon, a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho, no ha dejado de ser un idealista incorregible, inspirado tanto en la Biblia como en el derecho romano, y siempre metafísico. Su gran desgracia fue no haber estudiado nunca las ciencias naturales y no haberse apropiado del método.

Como pensador Marx está en el buen camino. Ha establecido como principio que todas las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino los efectos de evoluciones económicas; éste es un pensamiento, que él no ha inventado. Pero, a él pertenece el honor de haberlo establecido sólidamente y haberlo propuesto como base de todo su sistema económico.

Por otro lado, Proudhon había sentido y comprendido la libertad mucho mejor que él. Proudhon tenía el verdadero instinto revolucionario.

Es muy posible que Marx pueda elevarse "teóricamente" a un sistema mucho más racional de la libertad que Proudhon, pero le falta el instinto de Proudhon. Es de pies a cabeza un comunista autoritario."

La gran polémica Marx-Proudhon todavía no está terminada. Efectivamente, plantea una cuestión capital: ¿el anarquismo es una doctrina superada por la historia? En esta polémica, Proudhon solía equivocarse, y Marx tenía razón a menudo. El padre del "mutualismo" no se había desprendido de una cierta cantidad de ideas pasadas y condenadas por las mutaciones de la sociedad.

Si hoy el anarquismo vuelve a encontrar su lugar lo debemos a los anarquistas que no negaron tontamente la ciencia del autor de El Capital.

Ese grave peligro que comenzaba a desnaturalizar la Revolución de Octubre.

Con Bakunin nace un anarquismo moderno cuyos análisis se confrontan lúcidamente con las realidades de sociedades industriales. Un anarquismo con el que los herederos de Marx, inclusive Lenin, deberían batallar duramente, ya que no era tan fácil repudiarlo como a la "anarquía positiva" codificada por Proudhon.

Bakunin, enemigo acérrimo del "Estado obrero", no pudo conocer las respuestas aportadas por Lenin al debate "socialismo y libertad".

Para Lenin el "Estado obrero" sigue siendo un instrumento coercitivo. No autoriza el reino de la libertad. Pero el Estado obrero "degeneraría" hasta desaparecer. Este sería el pasaje del gobierno de los hombres a la administración de las cosas reclamado por los anarquistas. Años después de la desaparición de Stalin, sabemos qué ha sido y qué es la "degeneración" del Estado en los países socialistas. Se ha impuesto una "nueva clase dirigente". Esa transformación estaba inscripta en el deterioro de los soviets. Rosa Luxemburgo en muchos de sus escritos señaló el grave peligro que comenzaba a desnaturalizar la Revolución de octubre; de alguna manera Rosa Luxemburgo toma la voz del socialismo libertario para denunciar la "dictadura sobre el proletariado" que se inicia y que reemplaza a la dictadura del proletariado.

Ciertamente las condiciones en las que triunfó la Revolución de octubre eran tales que era lógico que Lenin, para asegurar la supervivencia de la joven República soviética, privilegiase al socialismo autoritario. Pero esta sola explicación no basta.

Lenin no creía en la actividad espontánea de las masas, en sus capacidades de autoorganización suficientes para arreglar los problemas, como Rosa Luxemburgo, que obraba en un país con una gran clase obrera sólidamente organizada. Lenin nunca renunció a la noción del partido guía y jefe cuyas órdenes deben ser seguidas con una obediencia absoluta, y con los ojos fijos en la revolución. El diálogo que sostuvo con Makhno, el líder de los insurrectos de Ucrania, es esclarecedor. Lenin se niega a creer que la "libre federación de libres asociaciones industriales y agrícolas", de la cual Makhno se hace abogado, pueda asegurar la emancipación de la clase obrera y de los trabajadores, el triunfo de la revolución socialista. Frente a sí, Lenin tiene a un hombre surgido del pueblo, que conoce profundamente a las masas populares, que cree firmemente en la capacidad de los hombres de forjar los instrumentos de su emancipación, aunque sea tanteando.

Tanto en Rusia como en España, las tentativas de concretar los ideales libertarios terminaron en el fracaso. Tal vez no sea imputable a los anarquistas ese fracaso. Hay abundantes testimonios que prueban que donde fueron creadas colectividades anarquistas (Cataluña, Aragón) los resultados fueron impresionantes, a pesar de los obstáculos: guerra civil, oposición de Moscú, estado de las poblaciones. De la misma manera, en Rusia, en Ucrania, se habían comenzado realizaciones prometedoras que la victoria de los bolcheviques convirtió en nada.

Pero la práctica revolucionaria de los anarquistas necesitaría un examen más largo. Habría que estudiar el rol de la anarquía en Alemania en 1918, en Italia con los consejos de fábricas en vísperas de la subida del fascismo.

¿Acaso el socialismo libertario no es más que una utopía? Por supuesto la autogestión no es fácil de encarnar en los hechos. En la medida en que los libertarios se proponen objetivos amplios y difíciles, la emancipación real y total de los individuos, de

los trabajadores por sí mismos, los partidarios del "socialismo-autoritario", en el seno del cual una minoría dirige a una mayoría, tienen más posibilidades de llegar rápidamente a sus fines. Pero entonces, ¿qué ocurre con la libertad constantemente invocada? Los dramas de las "democracias populares" están allí para recordarnos que la libertad sigue siendo siempre un proyecto.

Muchos de quienes estudian la anarquía hoy tienen tendencia a concluir que el anarquismo ha abandonado definitivamente la escena de la historia. Quedaría a lo sumo una vaga moral basada en la primacía del individuo. Pero la doctrina social se habría vuelto anacrónica. Todo depende de qué anarquismo se habla. Pero si trata del socialismo libertario que "codificaron" Bakunin, Malatesta, Kropotkin y sus discípulos, nada puede asegurar que la historia lo haya borrado definitivamente.

La evolución material tiende a uniformizar países socialistas y países capitalistas en la mitad de las potencias hegemónicas del pensamiento. Aquí y allí, el individuo es tomado a su cargo por la tecnología. Sin embargo, como gracias a su desarrollo económico los hombres escapan a una cierta necesidad, tienen el espíritu mejor dispuesto para la reflexión sobre su condición individual. Descubren sus frustraciones profundas. Dentro de una relativa riqueza material, aparece una revolución de una nueva naturaleza a la que podría llamarse revolución psicológica. Participar plenamente de su destino, en el sentido no "oficial" del término, es la reivindicación esencial de los recientes levantamientos. El desarrollo económico-cultural alcanzado trajo como consecuencia la disposición cada vez menor de los hombres a abandonar su soberanía en manos de otros hombres. Desean vivir con plenitud, buscan alargar al máximo el campo de su libertad. Esa búsqueda obstinada muestra que hay algo irreductible en el hombre. No podríamos enumerar los problemas planteados por el pensamiento libertario declarando simplemente que la anarquía teórica se opone al desarrollo de la gran industria, de la producción, del consumo de masa; que reposa sobre una visión ro-

nántica y retrógrada de una sociedad idealizada que pertenece al pasado, compuesta por artesanos y campesinos, que rechaza las realidades del siglo XX y de la organización económica. Eso sería caricaturizar el esfuerzo de grandes espíritus.

El movimiento anarquista fue muy poderoso hasta la guerra del 14-18. Pero la Revolución de octubre le dio el golpe fatal. Para los trabajadores del mundo entero, la victoria de los bolcheviques daba razón a la doctrina marxista. Por otra parte, en la acción, el movimiento anarquista no estuvo exento de faltas que sería vano ocultar. Negarse a la organización por temor a la burocracia y a la dictadura policial, no podía ayudar para nada a los anarquistas a divulgar más ampliamente sus ideas. Además, la anarquía era tal vez un ideal demasiado grande para hombres enfrentados a urgencias inmediatas. Sea lo que fuere, hoy, las ideas de Bakunin, Malatesta y sus herederos son capaces de provocar la reflexión.

Algunos exponentes del pensamiento libertario

1. M.A. Bakunin (1814-1876), oficial de artillería de origen noble, revolucionario, encuentra en París (1842-1847) a Marx y Proudhon. Hombre de acción, participa en todas las revoluciones, en todos los levantamientos: París Praga (1848), Polonia (1863) Lyon y Marsella (1870). Exiliado en Siberia se evade en 1861 se refugia en Suiza, y partiendo de allí viaja por Europa. Se adhiere a la 1ª Internacional y luego crea, en 1868, la "Alianza de la democracia Social" que predica el ateísmo, la abolición de las clases, la igualdad de los sexos, la desaparición de los Estados y de toda autoridad. Hostil a la teoría del Estado de Marx, rompe con éste en el congreso de La Haya (1872). En 1873 publica *El Estado y la Anarquía*, libro en que sus ideas encuentran expresión definitiva. En esta obra, Bakunin define el comunismo libertario.

2) Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) hijo de un modesto cervecero, frecuenta primero a los fourieristas de Besancon, luego se hace periodista y se instala en Paris. Entra en contacto con Karl Marx. En 1840 aparece ¿Qué es la propiedad? En 1848 Proudhon es elegido diputado de la Constituyente, después de un exilio en Bruselas, de regreso a Paris, publica Del Principio federativo (1863) en el que se opone a la autoridad centralista. Agotado por su trabajo, muere en 1865. Proudhon dejó una obra abundante: Idea general de la revolución en el siglo XIX (1851), la guerra y la paz (1861). De la capacidad política de las clases obreras (1865), etc. Su pensamiento, a veces confuso, se articula alrededor de dos temas: mutualismo en el plano económico, federalismo en el plano político. Marx lo atacó violentamente en Miseria de la filosofía.

3) Max Stirner nació el 25 de Octubre de 1806 en Bayreuth. Participó en las reuniones del célebre círculo berlinés de "liberados" en el que había poetas, filósofos y periodistas, también frecuentado por Marx y Engels. Lo único y su propiedad apareció en 1843. Esta obra eclipsó los otros numerosos escritos de Stirner. Sus últimos años estuvieron ensombrecidos por dificultades de toda clase. Después de su muerte no ha dejado de imponerse, y su libro capital ha conocido la gloria que merecía. Rebelde, solitario, Stirner escapa a todas las clasificaciones.

4) Victor Bergé, editaba el diario Anarquía junto con Rirette Maîtrejean, con su verdadero nombre: Victor Kibaltchine. En el momento de la Revolución de octubre se separó de los anarquistas para ir a Rusia,

participó en la revolución y se hizo trotskista. Después de la caída de León Trotsky, fue enviado a Siberia, de donde fue liberado a raíz de la campaña a su favor realizada por Georges Duhamel y André Gide. Una vez libre, fue a vivir a Estados Unidos, hasta el día de su muerte. Dejó una veintena de obras. Entre otras El año I de la revolución rusa. Vida y Muerte de Trotsky y Memorias de un revolucionario.

5) Enrico Malatesta. Nacido el 14 de diciembre de 1853, Enrico Malatesta se comprometió muy pronto en la acción revolucionaria. Primero republicano, descubre la Primera Internacional y se vuelve anarquista. Su larga vida fue una sucesión de viajes y de exilios consecuentes con sus actividades: Después de la declinación de la Primera Internacional participa en numerosos congresos socialistas obreros, donde defiende la tesis del socialismo libertario. En 1920 anima el movimiento de los consejos de fábricas que se desarrolla en Italia. Permanece en Italia después de la toma del poder por los fascistas. Malatesta muere el 22 de Julio de 1932. Es una de las más grandes figuras del movimiento anarquista.

6) P.A. Kropotkin (1842-1921), el príncipe revolucionario, fue oficial en Siberia. Después de la insurrección polaca de 1863 dimitió y se dedicó a expediciones científicas. En 1872 se une a las filas de la Internacional, luego se separa, por oposición a la doctrina marxista. Kropotkin se convirtió en un teórico del Anarquismo, aunque quiso justificar científicamente. Volvió a Rusia en 1917, donde sobrevivió con bastante dificultad. Murió en 1921.

7) Néstor Makhno. Nacido el 27 de Octubre de 1889 en Ucrania, se enrola en las filas anarquistas después de la

revolución de 1905. Vive preso desde 1908 hasta 1917. Al volver a su pueblo, Makhno organiza a los campesinos y los obreros agrícolas en un ejército popular para luchar contra los agresores austro-alemanes y los "ejércitos blancos". Makhno se convierte en un "líder" respetado. Pero estalla el conflicto abierto con el poder bolchevique. El ejército rojo tiene orden de arrasar la Ucrania de las "comunidades libres". En 1921 Makhno toma el camino del exilio. Vive en París dificultosamente. Muere allí en 1935, después de haber redactado la historia de la revolución en Ucrania. Makhno fue una figura de leyenda. Un revolucionario absoluto. Su valor, su bondad y su espíritu vivo eran célebres.

CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDEP
N° 22 MAR. 1988



UNMSM-CEDOC